

EN UN MAR DE ANGUSTIA



En esta fotografía podemos apreciar la figura de un hombre nadando en medio de aguas lúgubres. Su cabeza apenas sobresale del agua y le cuesta avanzar. A sus espaldas lleva una mochila y con una mano intenta impulsarse mientras que con la otra sostiene a un bebé aparentemente dormido. Su expresión refleja el esfuerzo y cansancio que le supone seguir adelante, las fuerzas se van agotando poco a poco a la vez que la angustia y desesperación van ganando terreno. No puede evitar sentirse impotente ante la posibilidad de terminar ahogado, hundido junto a su hijo como lo hicieron tantas vidas y tantos sueños bajo el peso de la guerra. Aún así, no está dispuesto a rendirse, había sufrido muchas cosas como para derrumbarse ante una piedra más del camino.

Sus ojos todavía albergan restos de valentía y esperanza que una vez los había habitado, unos sentimientos que había olvidado muchas personas al ver su nación destrozada (por un conflicto invisible a los ojos del mundo), una nación que les había dado la vida, donde conocieron la felicidad, una felicidad que en esos momentos solo perduraba en la memoria.

Ya no se trata de salvarse a sí mismo, dado que ya lo ha perdido todo: había perdido su familia, su hogar, su vida y sus aspiraciones, sólo le quedaba la esperanza de darle la oportunidad a su hijo para tener una vida distinta, una vida libre de dolor, de miedo y angustia en la que poder despertar por las mañanas sin temor a recibir la noticia de una nueva muerte, una vida en la que los días fueran algo más que una sucesión de huidas. Él quería ofrecer eso, algo normal para aquellos que no saben de la guerra, pero sin duda un paraíso para aquellos que han sufrido sus consecuencias.

